

EL SONIDO DEL ÉXITO

POR MARÍA TERESA HERNÁNDEZ

Entre los halagos que recibió *Birdman* destaca la nominación al Óscar por Mejor Edición y Mezcla de Sonido, de las que fue responsable Martín Hernández. ¿De dónde salió este genio?

Domingo, 6:00 A.M. Mediados de los 80. Martín Hernández —sonidista—, Alejandro González Iñárritu —director— y el resto de su equipo de producción salen a filmar una escena de *Una flor amarilla*, una adaptación del cuento de Julio Cortázar. Tienen veintitantos y estudian Comunicación en la Universidad Iberoamericana del D.F. La cámara Súper 8 de El Negro —Iñárritu— y la grabadora de El Gordo —Hernández— son prestadas. Llevan varios fines de semana dedicados a la revisión del guión, búsqueda de locaciones y filmación. Antes de la última escena, la cámara deja de funcionar. No hay dinero para repararla. Adiós cortometraje.

Frustraciones aparte, El Negro y El Gordo decidieron colaborar juntos el resto de su vida. En la universidad hicieron trabajos en equipo para clases de Ciencia Política, Estética, Historia y Literatura. Quince años más tarde llegaron a Hollywood y a la fecha han recibido aplausos por *Amores perros* (2000), *21 Grams* (2003), *Babel* (2006), *Biutiful* (2010) y *Birdman* (2014).

El de Martín Hernández es un trabajo peculiar. Un diseñador de sonido es responsable de editar y sincronizar diálogos, de supervisar la regrabación de parlamentos en caso de necesitarlo, de generar ambientes y efectos de sonido: “Es como preparar una sopa: hay que agregar ingredientes poco a poco y mezclarlos para darle más consistencia y sabor”. El problema es que no todo el público lo sabe: algunos fanáticos de sus películas se han acercado a él para felicitarlo porque “les gustó mucho la música” de la cinta.

Aunque podría hacerlo, El Gordo no se dedica a componer bandas sonoras para el cine. Su trabajo con El Negro empieza cuando se termina la versión final del guión: “Me lo da, lo leo y luego intercambiamos puntos de vista. Es el inicio de una conversación y me sirve como guía para saber en qué voy a trabajar”. Entonces comienza un proceso creativo para encontrar una gama de sonidos que “envuelva” la película y tenga sentido con la trama y los protagonistas.

Su trabajo es como el de algunos superhéroes: invisible para la mayor parte de la gente. Desde un pequeñísimo estudio —más pequeño que la cabina de W Radio, la estación de radio para la que trabaja en el noticiero *Así las cosas*— revisa su biblioteca de sonidos. Se cuestiona si lo que ya tiene grabado funcionará



SIGUE LA OVACIÓN
BIRDMAN TRIUNFA ENTRE LA CRÍTICA



El siguiente reto de Martín será la entrega de los BAFTA (el 8 de febrero) y los Óscar (el 22 de febrero).

para darle una carga emocional a su película o si debe registrar algo nuevo: “Algunos de mis amigos lo llaman ‘sonogenia’. Eso implica que el sonido debe tener la misma genética que la imagen”.

A Martín Hernández no le importa ser invisible. Al contrario: como buen experto de sonido sabe que sólo cuando el audio de la cinta deja de ser notorio —por la perfecta fusión que creó con la historia—, puede presumir que su trabajo estuvo bien hecho. Tampoco le preocupa tener un trabajo alejado de sus colaboradores en las locaciones y sets. La suya puede ser una labor solitaria, pero requiere de la misma dedicación que los cortos de sus años universitarios. Por ejemplo, para grabar el sonido de una de las escenas de *Birdman* en la que Michael Keaton sale borracho de un bar en la madrugada y camina por Broadway, Martín deambuló por las calles de Los Ángeles entre las 4:00 y las 10:00 de la mañana. En la mano llevaba grabadora y micrófono. Registró el sonido de autos ermitaños, el golpeteo de una coladera y los primeros autobuses escolares al amanecer. En sus desvelos aún se apasiona con los sonidos de una vida tan cotidiana que sólo un par de oídos expertos no se permite ignorar.